

que simultáneamente actúan en el ser humano. La quinta parte está dedicada al enfoque Conductual, en la que se hace referencia al entrenamiento conductual a padres, la terapia marital conductual así como a uno de los importantes aportes de este enfoque en el área de la terapia de parejas, el tratamiento de las disfunciones sexuales. La sexta parte, siendo referida a temas y áreas especiales revisa programas de entrenamiento de habilidades para parejas y familias como expresión del llamado “movimiento de enriquecimiento”. Así, también se revisa en torno al divorcio, lo que ha dado en llamarse “terapia de divorcio” de reciente desarrollo en el país del norte: no es otra cosa que una propuesta de asistencia en la toma de decisiones de la pareja. La última parte, a manera de conclusión, refiere el estado actual de la investigación del proceso y resultados de la terapia familiar.

El valor de este Manual, reside en su aporte a la identificación y conocimiento de los diversos acercamientos actualmente vigentes en terapia familiar sistemáticamente abordados, propiciando su diferenciación, estudio y comparación por todo aquel que se interesa por adentrarse en este revolucionario paradigma. Para los ya “iniciados”, es una obra actualizada, de consulta permanente.

José Aguayo U. Ph. D.  
Inst. Nac. de Salud Mental “H. Delgado-H. Noguchi”.

Kozulin, A. *Psychology in utopia. Toward a social history of Soviet psychology*. Cambridge, Mass.; Londres: The Massachusetts Institute of Technology Press, 1984, XII + 180 pgs.

La década previa fue sumamente productiva en materia de obras acerca de la psicología en la URSS escritas o editadas por estudiosos no-soviéticos. El excelente libro de L. Rahmani (*Soviet psychology: Philosophical, theoretical and experimental issues*; 1973), el ambicioso aunque inexacto volumen de J. McLeish (*Soviet psychology: History, theory, content*; 1975), la antología *Psychology in the USSR: An historical perspective* (editada por J. Brožek & D. I. Slobin en 1972), mencionando únicamente algunos de los títulos más importantes en idioma inglés —y, por lo tanto, haciendo abstracción de los valiosos trabajos de Thomas Kussmann en alemán, y los de Luciano Mecacci, en italiano—, aparecieron en los años setenta.

*Psychology in utopia* es una de las obras de mayor relevancia sobre el tema publicada en lo que va de la década de los ochenta. Escrita por un estudioso que conoce la materia “por ciencia y por experiencia” (Kozulin, investigador en el Center for the Philosophy and History of Science de la Universidad de Boston, y profesor de historia de la psicología en la Universidad Ben Gurion, en Israel, llevó a cabo sus estudios de medicina y psico-

logía en Moscú, obteniendo el título de médico y el grado doctoral), el volumen es presentado como el estudio de seis "casos", cuyo análisis permite una mejor comprensión de los principios y métodos propios de la psicología en la URSS.

La obra, por lo tanto, no es una historia detenida de la psicología soviética ni tampoco una presentación de la situación actual de ella. Los nombres de figuras de tanta importancia para la psicología de hoy en la URSS, como los de Vladimir Nebylitsyn y Anatoli Smirnov, son pocas veces mencionados, o, como sucede con el de E.N. Sokolov, totalmente ignorados. Por el contrario, particular atención reciben los "patriarcas" de la psicología soviética, Pavlov, Bechtereve, Blonsky y Vygotsky; y de la rusa, Chelpanov en especial.

El interés de Kozulin por los "grandes hombres" en la historia de la psicología soviética queda evidenciado en el título de cuatro de los siete capítulos que conforman la obra: "*Personalities and reflexes: The legacies of Ivan Pavlov and Vladimir Bekhterev*"; "*Nikolai Bernstein: In revolt against Pavlovianism*" (exposición del desarrollo de las ideas de Bernstein, que constituyen la base de la psicofisiología no-pavloviana) "*Lev Vygotsky: The continuing dialogue*", "*Pavel Blonsky and the failure of progressive education*". Dos capítulos están dedicados al problema del inconsciente ("*The problem of the unconscious*") y a los efectos de la "desestalinización" en la educación y en la psicología ("*Idols and ideals in Soviet education*"), en tanto que el capítulo inicial, "*Four generations of psychologists*", incluye consideraciones acerca de la psicología rusa en el siglo pasado y de la influencia del acontecer político en el surgimiento y desarrollo de lo que hoy se conoce como psicología soviética, así como también explicaciones en torno a la formación académica y posibilidades de desarrollo profesional y académico del psicólogo en la URSS, sirviendo todo esto de marco de referencia histórica y proporcionando una panorámica general que posibilita una mayor comprensión de los análisis particularizados que Kozulin efectúa en los capítulos posteriores.

La obra se lee con facilidad. El autor recurre con frecuencia y con habilidad al plutarquiano procedimiento de las "vidas paralelas". El capítulo sobre Pavlov y Bechtereve comienza de la siguiente manera: "Los años iniciales en las carreras de ambos científicos son similares. Ambos nacieron en el seno de familias de clase media baja en pequeñas ciudades. El padre de Pavlov era monje, el de Bechtereve inspector de policía. Los dos, debido a sus habilidades y perseverancia, consiguieron estudiar en San Petesburgo, entonces el centro de la educación superior en Rusia. . ." (pg. 41; traducción libre de R.L.). Con claridad y sencillez, a veces mezcladas con una cierta ingenuidad en el reconocimiento de condicionamientos históricos en la obra de los "grandes hombres" de la psicología soviética (ingenuidad que lleva a Kozulin a afirmar que "la historia del interés de Pavlov por la psicología es muy curiosa", pg. 44), recurriendo de manera elegante en algunos pasajes al recurso de la anécdota (véase el relato sobre el acercamiento inicial de Luria al psicoanálisis), el autor nos entrega un libro de gran interés y de fácil lectura aun para el estudiante de pre-grado, en el

cual, sin embargo, se plantean algunas afirmaciones que merecen el calificativo de audaces y que no siempre serán compartidas por todos los lectores.

Así, basándose en un texto de los “miércoles científicos” que Pavlov organizaba con sus colaboradores, Kozulin señala que la psicastenia del científico ruso se encuentra en la base de la tipología humana que él propuso (véase pg. 47). Dos páginas más adelante, Kozulin explica la primacía de Pavlov en la psicología soviética indicando que él fue “cien por ciento ruso” (a diferencia de Vygotsky y Rubinstein), que “nunca cayó en desgracia” (como fue el caso de Kornilov) y que sus “credenciales científicas se hallaban más allá de toda duda”.

No se menciona, sin embargo, que Pavlov siempre señaló que su obra era la continuación de la de Sechenov (el gran ausente en este libro, en el cual no es ni una sola vez mencionado), personalidad científica altamente respetada por los Soviets; que Pavlov, precisamente el primer Premio Nobel ruso y uno de los dos hasta el año en que se desató la revolución de octubre (el otro fue Elie Metchnikoff, al que le fuera concedido en 1908 también el Premio Nobel en Medicina y Fisiología, pero que falleció en 1916, un año antes de la mencionada revolución), recibió casi desde un comienzo un trato particularmente deferencial por parte de las autoridades soviéticas (que querían efectuar, y en efecto han llevado a cabo, las más profundas reformas en el pueblo ruso desde las emprendidas por Pedro el Grande, y que para ello confiaban en la ciencia), a pesar de que él en más de una vez demostró su disconformidad y su escepticismo frente al nuevo régimen; que Pavlov era lo que los marxistas llaman un “materialista espontáneo”, por lo cual ya en 1923 (es decir, cuando Kornilov comenzaba a destacar en la cambiante escena psicológica soviética y mucho antes de que él cayera en desgracia; y un año antes de aquel en el cual Vygotsky prepararía maletas para trasladarse al Instituto de Psicología de Moscú) el gobierno soviético celebraba la aparición de *Dvadsatiletniy opyt* (obra en la que Pavlov hacía un recuento de sus investigaciones sobre el condicionamiento) como una “victoria del materialismo”.

Interesante es, de otro lado, la distinción que hace Kozulin de Pavlov y Bechterev, considerando a este como “humanista” y a aquel como “especialista”, y, también, las explicaciones que él propone sobre la desaparición del psicoanálisis en la Unión Soviética.

“Con el inicio de la revolución bolchevique en 1917 y la guerra civil que siguió a ésta, la vida académica en Rusia quedó en suspenso. Los años entre 1917 y 1922 fueron un tiempo de ley marcial. Hubo hambre y destrucción masiva de la industria. Se plantearon fabulosos proyectos sociales, incluyendo la total colectivización de la propiedad, las pertenencias individuales y aún de los cónyuges, que fueron reemplazados, a su vez, por planes aún más utópicos y efímeros” (pg. 11, traducción libre de R.L.); en esta euforia por hacer real lo utópico los psicólogos soviéticos adoptaron, en muchos casos sin reparar muy detenidamente en contrastes o contradicciones, ideas europeas y norteamericanas. En un momento determinado el psicoanálisis fue visto como cercano al materialismo dialéctico, e

inclusive Luria, una de las grandes figuras de la psicología en la URSS, habría de escribir en sus años juveniles un trabajo que intentaba demostrar tal cercanía. El capítulo sobre Pavel Blonsky nos presenta también otro excelente ejemplo de este raro fenómeno de adopción de las ideas del así llamado mundo occidental: Kozulin relata en él, no sólo el proceso de transformación de un intelectual formado en los años del dominio zarista en patriarca de la “nueva psicología”, sino que además describe el modo en que los conceptos del pensador norteamericano John Dewey fueron utilizados y difundidos por Blonsky en la Unión Soviética.

Los acontecimientos de 1952, que llevaron a una “pavlovianización por decreto” de la psicología soviética, merecían bien un capítulo especial, dada su importante significación en la historia de la psicología en la URSS. Ellos han sido tratados, a nuestro parecer de un modo demasiado breve. Por lo demás, *Psychology in utopia* es un trabajo de gran valor, una visión cercana de ese fascinante mundo que es la psicología soviética. Los esfuerzos de los psicólogos soviéticos por colaborar en la forja de una sociedad que hiciera cotidiano y alcanzable lo utópico, los encumbramientos y caídas de muchos de ellos, sus ilusiones y los trabajos desplegados para virtualizarlas, son presentadas en esta obra cuya lectura es altamente recomendable.

Ramón León

Benesch, H. “*Und wenn ich wuesste, dass morgen die Welt unterginge. . .*” *Zur Psychologie der Weltanschauungen* [“Y aunque supiera que mañana el mundo habría de desaparecer. . .”. Sobre la psicología de las concepciones del mundo]. Weinheim y Basilea: Beltz, 1984, 375 pgs.

“Und wenn ich wuesste, dass morgen die Welt unterginge wuerde ich doch heute mein Apfelbaeumchen pflanzen”: “Y aunque hoy, a pesar de ello, mi manzano” (traducción libre de R. L.); con esta frase, que se atribuye a Martín Lutero, se inicia la obra escrita por Hellmuth Benesch Profesor de Psicología clínic en la Universidad de Mainz (RFA) y autor de numerosos libros de divulgación y también de otros, altamente especializados (como su reciente *Diccionario de psicología clínica*, en alemán, 1981).

Este volumen renueva una tradición teutónica en la psicología. El término *Weltanschauung* fue empleado por Kant, pero es en 1919 que Karl Jaspers, el famoso psicopatólogo y filósofo, dio a la publicidad su *Psychologie der Weltanschauungen*, verdadero clásico que en 1971 había alcanzado la sexta edición en alemán y que en 1967 fue ofrecido por Gredos en traducción al castellano (*Psicología de las concepciones del mundo*, Madrid).